

¿FORMACIÓN PERMANENTE O FRUSTRACIÓN PERMANENTE?

Teoría y práctica

El aprendizaje a lo largo de toda la vida (FP) es hoy un concepto muy familiar, en el sentido de que se habla mucho. Por supuesto, se dice mucho más de lo que se hace para ponerlo en práctica y vivirlo de hecho.

Y dado que este desequilibrio está vinculado, al menos en parte, a la imprecisión con la que se define el concepto, intentaremos aclarar la idea. También porque el riesgo al final no solo es conceptual, sino que también afecta nuestra vida: es decir, si nuestra vida no es un aprendizaje permanente, es una frustración de por vida. ¡No hay término medio!

1- De la formación inicial a la formación permanente.

Para entender correctamente el significado de la FP es necesario partir de una idea precisa de formación como tal.

1.1- "Ten en ti los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil 2,5)

Lo que dice el documento Vita Consecrata (Synod 1994) me parece muy ilustrado e iluminador: la formación es un proceso de *asunción progresiva de los sentimientos de Cristo*. Hay una gran novedad, de hecho, en esta expresión: no son usadas las imágenes clásicas tradicionales de seguimiento, de imitación, de discipulado, sino otra perspectiva, expresada con un término muy humano, demasiado, según alguno, pero que podría o debería hacerse haciendo referencia a ese conjunto del cual los sentimientos son parte o elemento constitutivo, es decir, al término sensibilidad, los sentimientos, de hecho, son parte de la sensibilidad. Y es muy significativo que Pablo invite a los creyentes de la Iglesia de Filipos a tener en ellos la misma sensibilidad / sentimientos que Jesús.

Basta con reflexionar por un momento para captar la novedad de la propuesta y también su belleza: se propone no tanto para hacer cosas, como en imitación de Cristo, o para comportarse como se comportó, sino para tener su misma clase de sentimientos, emociones, sensaciones, gustos, deseos, sueños, atracciones, criterios electivos, pasiones, afectos ... Porque la sensibilidad quiere decir todo esto, este precioso mundo interior que todos poseemos, al que a menudo no prestamos mucha atención, precisamente porque nuestros proyectos formativos están orientados a otro lugar, a veces con cierta ambigüedad, sobre conducta, gestos, corrección externa, moralidad verificable, sobre lo que es *políticamente correcto* ... Hay *Ratio Formationis* que no dedica una sola palabra a esta rica realidad interior que nos habita, hay quienes piensan que básicamente los sentimientos, las emociones, los deseos ... no son tan importantes, que lo que importa es lo que haces, y para hacerlo tienes que ir en contra de lo que sientes ... bueno, es un gran mérito, porque te has hecho la violencia. Hay quienes creen que no tenemos ninguna responsabilidad por lo que sentimos en nuestros corazones o por lo que nos sentimos instados a hacer. Lo importante, eventualmente, según ellos, es no hacerlo si es una transgresión; todavía hay quienes están convencidos de que no es posible la formación de nuestros

sentimientos, ya que todos tienen lo que ha recibido como resultado de su nacimiento y lo llevan consigo.

Desafortunadamente, esta ingenuidad psicológica nos ha hecho mucho mal distrayendo y desorientando la formación desde su centro, haciéndonos olvidar que *todos somos responsables de nuestra sensibilidad*, o que todos tenemos la sensibilidad que se merece, y que se ha construido lentamente a lo largo de toda la vida. No podemos alargarnos en el tema, pero al menos decimos que *la sensibilidad es esa orientación emocional, pero también incluye lo mental y la decisión, impreso en nuestro mundo interior por experiencia o elecciones anteriores*, en diferentes áreas de la vida. Hay varios tipos de sensibilidad: relacional, intelectual, estética, en el nivel de las creencias, cómo oramos, vocacional, penitencial, moral, obediente ... Hasta el punto de que cada uno de nosotros ya se encuentra con un interior rico y complejo mundo de sentimiento / sensibilidad que se ha formado lentamente y continúa formándose a través de cada elección, pequeña o grande, pública o privada, distraída o atenta, explícita o implícita.

1.2 - La acción del Padre para toda la vida a través de toda la vida.

Por lo tanto, hay dos consecuencias inmediatas. La primera: si se trata de formar esta sensibilidad, y no solo los gestos externos o la conducta visible. Un tiempo limitado puede no ser suficiente para el camino formativo, lleva *toda* una vida hasta la muerte con todo el proceso que lo precede (límites, impotencia, vejez, soledad ...). Todo se convierte en un momento formativo si uno tiene que llegar al punto de convertir el corazón y sus deseos, sueños y expectativas. En resumen, el verdadero noviciado se hace al final de la vida, no al principio. Si se trata de llegar al corazón, es decir, si la formación va en profundidad, también necesita extenderse *para toda la extensión y duración de la vida*. La idea de extensión temporal es una consecuencia de la intensidad del proceso formativo.

Segunda consecuencia: si se trata de formar en nosotros los sentimientos del Hijo sufriente, del Siervo sufriente, del Cordero inocente, entonces está claro que solo hay un "Padre Maestro", que es el único que conoce bien al Hijo, es decir, *el Dios Padre!* Solo él puede llevar a cabo esta acción en nosotros.

Aquí tenemos la idea de la formación a lo largo de la vida (FP), como *la acción pedagógica-creativa del Padre que moldea en nosotros el corazón de su Hijo por el poder del Espíritu Santo, en cada momento de nuestra vida*. Empezamos por la teología, desde el concepto esencial. Aclarar que FP no es simple actualización, reciclaje, recuperación del entrenamiento pasado, recuperación periódica de tipo espiritual o pastoral o psicológico, solo para mantener el tono y no dejarlo ir ... Al menos no es esencialmente todo esto. Es una acción del Padre, por lo tanto, la gracia y la gracia segura, que se nos da todos los días, porque ni siquiera podemos imaginar cuán grande es el deseo del Padre de redescubrir en nosotros el rostro de su Hijo; por lo tanto, no existe, no puede existir un solo instante de nuestra existencia que esté vacío de gracia formativa, en el que el Padre no ponga en acción algo para formar al niño en nosotros.

1.3- Docibilitas y docilitas.

En todo caso, lo que es importante y decisivo, por nuestra parte, es la actitud interior de atención y disponibilidad para esta acción, o más que *docilitas*, la *docibilitas*, que indica esta vigilancia del corazón y de la mente para captar cada pequeño impulso formativo. En palabras sencillas, *docibilitas* es la libertad del creyente que *ha aprendido a dejarse formar de la vida por toda la vida*, o que *ha aprendido a aprender* de todas las circunstancias de la vida, de cada situación, de cada relación, con cualquier persona, santo o pecador, en cada época y estación existencial, en fracaso y en éxito, cuando todo va bien, cuando alguien acusa y ataca, incluso calumnia, en salud y enfermedad, en la juventud y en la vejez ..., porque sabe que detrás de cada circunstancia o persona o evento de la vida está la mano del Padre que ... se muere por el deseo de ver en nosotros el rostro de su Hijo.

Es con estas *docibilitas* que debemos despertar la atención en cada persona en formación. Digamos que nunca un seminario ha formado un sacerdote o un noviciadoo estudiantado ha formado una persona consagrada, porque es la vida la que se forma (como mediación de la acción formativa del Padre). No obstante, el seminario y el noviciado tienen una función muy importante: formar a la *docibilitas*.

2- Las dos almas de la Formación Permanente (FP).

Por lo que hemos dicho, FP parece poseer como dos almas, o dos dimensiones, ambas importantes, pero una de las cuales es particularmente reveladora de su naturaleza y función.

La FP es *extraordinaria*, si se interpreta como intervenciones particulares, como cursos de actualización, de estudio y reflexión sobre temas de particular importancia, tres días, semanas de encuentro, peregrinaciones, retiros mensuales, ejercicios espirituales, semestres o años sabáticos ... y cualquier otra cosa que pueda servir periódicamente para sostener y animar la vida espiritual, intelectual, pastoral y carismática de las personas en cuestión. Digamos que este es el sentido tradicional de la FP, que normalmente se ha interpretado de esta manera, por lo que se tiende a interpretarlo y ponerlo en práctica en nuestras instituciones. Pero ciertamente no es la única manera de entenderlo y ni siquiera la más importante. También porque no puedes llamar "permanente" a algo que es simplemente extraordinario.

Es por esto que mantenemos que la verdadera FP es la *ordinaria*, la que tiene lugar todos los días y en cada momento, exactamente como es en su naturaleza (naturaleza teológica). Si el Padre en todo momento se da cuenta de este proyecto, entonces FP es una realidad ordinaria, se realiza en situaciones normales y todos los días, pasa por las mediaciones de la vida normal, desde los hermanos en comunidad hasta las personas a las que sirvo en el ministerio, no necesita contextos excepcionales, pero si actúa en el lugar donde uno vive la vida cotidiana. Por supuesto, también puede aprovechar circunstancias extraordinarias, como las enumeradas anteriormente, pero aquí está su corazón,

es en la vida diaria que manifiesta la propia efectividad y le da vida a ese nuevo ser que crece de acuerdo con la sensibilidad del Hijo.

2.1- FP Ordinario y FP Extraordinario

Aquí hay una imagen posible que muestra las diferencias entre LL extraordinario y ordinario.

	FP ORDINARIO	FP EXTRAORDINARIO
Agente responsable	El individuo	La institución
Tiempo de referencia	Diario	Ocasional
Finalidad	Espiritual-Esencial (tener en si lo sentimientos del Hijo)	Funcional-operativa (Actualización de varias temáticas)
Ámbito formativo	Totalidad de la persona (corazón, mente, voluntad)	Competencias sectoriales específicas.
Actitud	Docilítas	Docilítas
Contenido formativo	La palabra del día	Contenidos y estímulos diversos.
Mediación humana	Todas las relaciones.	Algunas relaciones con algunas personas específicas
Lugar y espacio formativo	La propia comunidad o su ministerio	Algunos lugares y espacios inusuales

2.2- Relación entre los dos tipos.

Ambos tipos de formación son importantes y necesarios, incluso si es el FP ordinaria que expresa lo esencial del concepto. Por lo general, aquellos que han ingresado en la lógica de la FP ordinaria, y tienen una mentalidad y sensibilidad formada en este sentido, no tienen dificultad en participar en las iniciativas de la FP extraordinaria. Por el contrario, los siente no solo como una culminación importante y por complemento, sino como una dimensión indispensable que destaca la calidad del vínculo que lo une a su propia institución y comunidad de pertenencia. Participará en él, reconociendo su importancia y aportando la plena contribución de su convicción y creatividad.

Y si hubiera quienes están tan atrapados, o dice de serlo, por la propia FP individual para no advertir la necesidad de iniciativas para todos hasta el punto de no participar, no entendió gran parte de la FP, ni mucho menos aprendió la *docilítas*, especialmente aquella *relacional*.

De la misma manera, pero cambiando el punto de partida, a los que participan en los diversos programas de FP extraordinaria no está dicho que sean personas que viven la formación en la vida cotidiana. Tenemos tantísimas personas, dentro de nuestras instituciones, que no tienen ningún problema en asistir a reuniones y asambleas, retiros e incluso ejercicios, momentos de espiritualidad y de intercambio fraterno, peregrinaciones colectivas (y ... grandes comidas), y

luego vuelven a la vida como siempre sin llevarse nada con ellos, como si todas esas reuniones fueran un desembarco temporal o una isla más o menos feliz, rodeadas por las aguas de la mediocridad o del desinterés y la falta de compromiso sustancial para su propio camino de crecimiento.

En otras palabras, *la transición de FP extraordinario a la ordinaria no es automática en absoluto*. Y esto es importante recordar porque hoy, de hecho, la FP se continúa predicando y dando casi exclusivamente extraordinaria, compuesto de cursos y conferencias, tiempos de actualizaciones y *reciclaje*.

Entonces, si hacemos sobretodo FP extraordinarios, aprovechamos estos encuentros (incluyendo, obviamente, los Ejercicios espirituales) para crear y favorecer cada vez más una mentalidad correcta sobre el sentido de FP que es sobre todo ordinario, sobre su significado teológico, su intensidad-profundidad, que naturalmente necesita extender la formación a lo largo de la vida. Mi propuesta, en un momento como el nuestro, aún pobre en la cultura auténtica de FP, es aprovechar la FP extraordinaria (cursos, reuniones, etc.) en este sentido, solo para crear una nueva cultura de FP ordinaria.

El FP extraordinario no debería dar el mensaje de que satisface o agota todas las necesidades de capacitación, etc., y para dejar en claro de inmediato que la verdadera FP es la prevista en el sentido ordinaria. En cualquier caso, siempre debería estar atento a esta referencia continua, ya que nadie piensa que puede *delegar* su formación en la institución y se alienta a cada uno a descubrir y redescubrir la riqueza y el valor formativo del ministerio para la comunidad, la misión para la comunidad. La oración, con todo lo que esta visión integral implica desde el punto de vista de la vigilancia y la flexibilidad interna y la apertura del individuo.

Al mismo tiempo, la FP ordinaria también debe permanecer abierto a la otra forma de entender el FP, que, precisamente porque propone iniciativas que involucran al grupo, impide que los individuos piensen en su propia formación como un asunto puramente privado y se manejen de manera completamente Criterios subjetivos. El aprendizaje a lo largo de la vida, de hecho, es tanto la autoformación como la capacitación recibida de otros y gracias a la relación interpersonal.

3- Itinerarios y propuestas.

Ahora pasemos a la parte más práctica, para ver qué se puede hacer en la FP extraordinaria y luego ordinaria, pero siempre partiendo de la idea de que lo más importante no es la identificación de las modalidades pedagógicas, sino la creación en la persona de *una voluntad inteligente de dejarse formar por la vida para toda la vida, o docibilitas*.

3.1- El Extraordinario Aprendizaje Permanente

Recuerde que la FP extraordinaria es responsabilidad de *la institución*: es responsable de organizar programas FP extraordinaria, quizás a través de una

comisión ad hoc, como diremos más adelante, y en todo caso con la participación de la institución en la persona de sus superiores. (concretamente, los superiores participan activamente en estas reuniones, no los rechacen al no dar buen ejemplo ...).

a) Iniciativas

Ciertamente, hay muchas formas y propuestas a nivel local y general, de considerable valor, a las que hemos hecho una referencia rápida anteriormente y que todos conocemos bien: desde los ejercicios espirituales hasta los eventos de capacitación distribuidos a lo largo del año, alrededor de un tema para ser tratado de año en año, a partir de experiencias extraordinarias de la comunidad, como peregrinaciones (posiblemente en armonía con el tema del año) o reuniones sobre la vida espiritual en entornos particulares (monasterios, ermitas ...), desde retiros mensuales hasta reuniones comunitarias, *compartiendo la narración del viaje espiritual de uno*, desde la dirección espiritual hasta la amistad espiritual con un cohermano que también sea amigo.

En este sentido, la necesidad de ir más allá del módulo puramente *didáctico*, en la conferencia de expertos clásicos, y fomentar cada vez más *la experiencia narrada por cada uno, donde uno enriquece al otro y se enriquece a su vez, donde la riqueza de uno se convierte en la riqueza de todos*. Estas reuniones, con el espíritu de comunión y el intercambio que favorecen, crean un clima verdaderamente fraterno, gracias al cual, en momentos de crisis, uno podría experimentar la presencia-proximidad de algún otro, no se sentiría solo y sin puntos de referencia, podría abrirse con alguno y encontrar apoyo en su momento de dificultad.

b) ¿Una estructura?

También en esta línea, dice un texto preparado por el CEI para la FP de sacerdotes, pero que también se aplica a la vida de los consagrados, "sentimos la necesidad de poder poner a disposición, a nivel diocesano o interdiocesano, *una estructura estable y liviana*: un lugar que expresa visiblemente el cuidado que una Iglesia dedica a sus sacerdotes. Aún más, reafirmamos el compromiso de dedicar una persona o, mejor, un equipo, en el que los sacerdotes pueden confiar y con una actitud positiva no solo a la enseñanza, pero también a las relaciones y está disponible para el apostolado de la escucha".

Específicamente, este equipo debe hacerse cargo de todo lo que se refiere al FP de la provincia: planificación anual, organización de reuniones, gestión de dinámicas ... Pero no solo eso, este pequeño grupo (y será fundamental, lo repetimos, que cobre confianza general) podría ser un punto de referencia para las situaciones críticas, ya sea para brindar ayuda directa (si se solicita explícitamente) o para referirse a expertos y personas competentes que puedan ayudar a los necesitados. Lo importante es que nadie se sienta solo o que deba sentirse avergonzado porque se enfrenta a un momento difícil y, en cambio, tiene la sensación de estar en un contexto en el que hay quienes pueden cuidarlo.

¡Cuántas crisis en nuestras familias religiosas hubieran tenido un resultado diferente si se hubiera establecido una estructura similar!

Además, hoy en día hay propuestas cada vez más frecuentes sobre períodos de renovación / descanso / restauración, incluso relativamente largos, como *trimestres o semestres o incluso años sabáticos*. De esta manera, se ofrece un programa real de FP en algunas instituciones, que se ofrece a prácticamente todos en diferentes momentos. El mismo documento que acabamos de citar nos invita a superar la mentalidad de "golpear y correr", que abrumba a cualquiera que olvide que el tiempo reservado para la formación es un espacio esencial para calificar la misión".

3.2- Para la Formación permanente Ordinaria

Lo que hemos visto hasta ahora se refiere esencialmente a recursos y experiencias relacionados con algunos momentos particulares de nuestra vida. Pero si realmente queremos entrar en la lógica completa de FP real, no podemos contentarnos con algunos momentos y espacios, sino que debemos identificar el valor formativo de cada día de nuestra vida, de hecho, de cada momento de la misma. De lo contrario, nada ha cambiado, e incluso toda esta charla sobre FP extraordinaria no tendrá ningún efecto real. Y también especificamos que, como la FP es responsabilidad de la institución, por lo que la FP ordinaria *es responsabilidad del individuo*, quien no puede delegar su crecimiento personal en la institución. Depende de él hacerse cargo de ello.

a) Los caminos de la vida cotidiana.

Los caminos de FP son en realidad ya marcados en buena parte por la vida cotidiana para aquellos que tienen un ojo vigilante y un corazón atento (la vida habla si hay un corazón que escucha). Basta con considerar una cierta estructura del día que nos ha sido transmitida por una sabiduría que se ha formado con el tiempo y que ha formado innumerables amigos y santos de Dios. Piense en el significado de la *lectio matutina*, que se abre todos los días con la Palabra del día (es el buenos días de Dios), la palabra como luz y comida, como la siempre nueva teofanía en la que Dios, el Ser vivo, revela hoy para mí (porque esto es *lectio divina*), la Palabra inspirada (es el aliento de Dios, que de alguna manera respira en ella), la Palabra que abarca todo el día, como una misión o salvación que debe cumplirse en ese día preciso, dándole ritmo y unidad (*lectio continua*), la Palabra que abre y cierra el día (*lectio vespertina o nocturna*), en la paz de quienes vieron la salvación.

O piense en el ritmo del tiempo experimentado cada día en la alternancia del tiempo *concentrado* en la contemplación-celebración del misterio (tiempo de oración), luego como tiempo *pasado* (o *narrativo*), que es el tiempo de nuestras actividades diarias, en el que el mismo misterio es anunciado, mientras se extiende (dándonos también ese descanso que es el fruto de la coherencia), un misterio que se vuelve cada vez más comprensible, y lo contamos en lo que hacemos, decimos, vivimos, indicamos y proponemos a los demás. .. y,

finalmente, como el tiempo *cumplido*, como un tiempo en el que, gracias a esta armonía entre el tiempo concentrado y el tiempo relajado, la formación de la persona que viaja hacia el Reino tiene lugar todos los días de su vida. Una atención tan vigilante e inteligente podría y debería convertirse en una *regla de vida*, algo que cada vez estructura más la propia existencia diaria.

O pensamos, extendiendo el marco de referencia del tiempo pero siempre con una recaída en el cotidiano, *el año litúrgico*, concebido como un proceso mistagógico, a lo largo del cual el creyente se deja formar por las estaciones del año litúrgico como expresiones del misterio de La persona del Hijo obediente, del Siervo sufriente, del Cordero inocente, para que los años de la vida biológica puedan ser vividos cada vez más como un tiempo de formación progresiva según la identidad de Jesús (y los cumpleaños "realmente hacen" las etapas de esta asimilación continua).

No puedo detenerme en esto. Solo puedo reiterar la condición básica que permite a la persona vivir en una situación de disponibilidad educativa constante, más allá de lo que ya hemos dicho.

b) La comunidad como lugar y sujeto formativo.

El concepto de FP da gran importancia al papel de la comunidad, reconociendo en él el lugar normal del viaje formativo, donde cada miembro es alcanzado por la gracia del Padre que nos forma a través de una mediación privilegiada, la de los hermanos no elegidos por mí. y que no me han elegido, y que viven. conmigo. Cada uno de ellos es camino por el cual el Padre viene a mí y yo voy al Padre. Notamos bien: *cada uno* de mis hermanos (que se convierten en hermanos solo cuando reconozco esta función mediadora en ellos), no solo algunos de ellos (o los mejores y santos).

Esto implica, por parte del individuo, una asunción de responsabilidad hacia cada uno de ellos y crea un fuerte vínculo: todos somos responsables del camino de la santidad del otro.

En la práctica llega a ser lugar y sujeto de FP aquella comunidad que se ponen en práctica los denominados instrumentos de integración del bien: el intercambio espiritual, la reflexión sobre la Palabra, el discernimiento comunitario, el proyecto comunitario, el ministerio de promoción fraterna (en sus diversas formas). Pero también instrumentos de integración del mal: perdón, reconciliación, corrección fraterna, revisión de la vida ...

Un superior de la comunidad debería ser, ante todo, el que hace que estos instrumentos funcionen, anima a la comunidad para que todos vivan hasta el final y asuma su propia responsabilidad con el otro y se deje formar.

c) Docibilitas como sensibilidad, sensibilidad como discernimiento.

Ya hemos hablado de *docibilitas*, y al principio mencionamos el significado de la formación cristiana como un proceso de asimilación progresiva de los

sentimientos o de la sensibilidad de Cristo. El Hijo que en todas las cosas busca la voluntad del Padre y cuyo mayor gozo es cumplir esta voluntad.

Me parece que el elemento que conecta las dos realidades es un concepto muy actual, que a menudo regresa en las catequesis del Papa Francisco, y en el centro del viaje de preparación para el Sínodo que está en curso: el *discernimiento*.

Podría ser la palabra clave o el símbolo más elocuente del creyente "*dócil*", y que ha madurado la sensibilidad de quien en cada caso y en todo busca a Dios y su presencia para dejarse educar. De hecho, el que discierne es ante todo un peregrino con un sentido de misterio, quien sabe que Dios es el Presente y que no hay espacio o instante de él vacío de Él; él lo conoce como el Viviente y luego lo busca en todas partes y de todos modos ("Señor, ¿dónde estás ..., qué me estás dando o preguntando ..., dónde me llevas ..., cómo te estás formando? esta injusticia o calumnia ..., ¿con qué quieres que viva? ¿esta prueba o dificultad ...? ", desarrollando en sí misma una sensibilidad *espiritual* que está atenta" a la suave brisa ". Es el creyente como *ob-audiens*, con la mano en el oído para escuchar al que habla sin voz, y para examinar en cada realidad su voz, incluso cuando es débil (*sensibilidad obediente*). Es el Orange que ha aprendido a volverse al Padre con el corazón del Hijo y a sentir cómo esas palabras que el Padre dice del Hijo se dirigen a él: "Este es mi hijo, el elegido" (*sensibilidad orante*). Pero también es el hombre que vive para el otro, y la relación con los demás, con los hermanos de su comunidad, como la mediación normal, como ya se dijo, aunque sea misteriosa, de la acción formativa del Padre, su lugar privilegiado (*sensibilidad relacional*). Es el amante quien busca al amado, y si se trata de amor, también es el adulto en la fe quien busca con su corazón, y no se contenta con evitar lo ilícito, sino que quiere descubrir lo que es bueno y agradable al Amado y que Dios Él mismo lo espera desde este mismo momento, así como lo que es bueno para el grupo.

Pero él es un adulto en la fe, sobre todo porque corre el riesgo más arriesgado (¡buscar a Dios!), y asume la responsabilidad de elegir y decidir a sí mismo en todo lo que es correcto hacer, sin esperar siempre las órdenes de arriba (sin hacer abusos de autoridad, desde abajo), o simplemente confiando en su impulso, pero buscando, a través del ejercicio constante de discernimiento, adquirir cada vez más una conciencia *sensible a lo que es bello y bueno, verdadero y justo*: una conciencia en la cual el eco de la voz de El Eterno resuena, desde donde ser llamado y dejarse moldear.

Y tal vez este es el punto más importante a subrayar. El discernimiento *viene de lejos*, implica un meticuloso camino formativo que está atento al propio mundo interior (hecho de sentidos, emociones, sentimientos, afectos, gustos, criterios de elección y juicio ...); solo tiene sentido si se convierte cada vez más en la forma habitual de vivir y creer, o la forma normal de creer y crecer en la fe del creyente normal. El discernimiento es improbable si se improvisa, no puede ser lo que uno hace solo en situaciones críticas; Sería como reducir FP solo a intervenciones extraordinarias. Y siempre es necesario discernir por qué en cada momento de la vida Dios tiene algo que decirme y darme, preguntarme y reprocharme, de una manera a menudo sin precedentes e inesperada.

Y si viene de lejos, el discernimiento del *vir ob-audiens* también lleva lejos, a concebir y vivir la vida como ese viaje largo y nunca terminado que se identifica con el corazón del Hijo obediente, del Siervo sufriente, del Cordero inocente.

¡El discernimiento como un itinerario personal y comunitario de FP (ordinaria)! Creo que este es el verdadero desafío y también la gracia. Gracia porque es un don seguro la acción constante del Padre que quiere formar en todos el corazón de su Hijo; desafío porque este es el verdadero compromiso del hombre y el creyente: tomar esta acción en cualquier momento para decidir y responderlas en libertad y responsabilidad. ¡Es precisamente este tipo de compromiso al que debe aspirar la acción pastoral de la Iglesia, para que pueda ser cada vez más lo que está llamada a ser, el cuerpo de Cristo!

Amedeo Cencini

Resumen

¿FORMACIÓN PERMANENTE O FRUSTRACIÓN PERMANENTE? 1

Teoría y práctica 1

1- De la formación inicial a la formación permanente 1

1.1- "Ten en ti los mismos sentimientos de Cristo Jesús" (Fil. 2: 5) 1

1.2 - Acción del padre por la vida a través de la vida 2

1.3- Las docibilitas 3.

2- Las dos almas de formación permanente 3.

2.1- FP ordinaria y extraordinaria FP 4

2.2- Relación entre los dos tipos 4

3- Itinerarios y propuestas 5

3.1- Por el extraordinario FP 6.

a) las iniciativas 6

b) ¿Una estructura? 6

3.2- Para FP 7 ordinario

a) Itinerarios diarios 7

b) La comunidad como lugar y sujeto formativo.

c) Docibilitas como sensibilidad, sensibilidad como discernimiento.